

Raczkiewicz, Marek

El buen pastor según Afraates, el Sabio Persa

Studia Redemptorystowskie nr 10, 158-170

2012

Artykuł został opracowany do udostępnienia w internecie przez Muzeum Historii Polski w ramach prac podejmowanych na rzecz zapewnienia otwartego, powszechnego i trwałego dostępu do polskiego dorobku naukowego i kulturalnego. Artykuł jest umieszczony w kolekcji cyfrowej bazhum.muzhp.pl, gromadzącej zawartość polskich czasopism humanistycznych i społecznych.

Tekst jest udostępniony do wykorzystania w ramach dozwolonego użytku.

Marek Racziewicz CSsR
Accademia Pontificio – Madryt

EL BUEN PASTOR SEGÚN AFRAATES, EL SABIO PERSA

Słowa kluczowe: Afrahat, Mędrzec Perski, dobry pasterz, *Mowa 10*
Keywords: Aphrahat, Persian Sage, Demonstration on pastors
Schlüsselwörter: Aphrahats, Persischen Weisen, Hirten

Afraates, el primer escritor en lengua siríaca, más conocido en la literatura cristiana con el nombre de “el Sabio Persa”, trata el tema de los pastores en la décima *Demostración*¹. Tanto el sobrenombre, como su nombre mismo, y algunas alusiones dispersas en su obra prueban que Afraates era súbdito del imperio persa, pero casi no se sabe más acerca de su lugar de origen o de residencia². Es muy probable que haya pertenecido a “los hijos de la alianza”, esto es, a los ascetas de la Iglesia siríaca antigua³. Las fechas de su nacimiento y de su muerte son también desconocidas, pero él mismo nos da las fechas de sus obras. Las diez primeras *Demostraciones* fueron enviadas en el año 336–337, las doce siguientes en el año

¹ En adelante *Dem.*

² El nombre de Afraates se encuentra por primera vez en Isho ‘bar Nun († 828). Al comienzo del siglo VIII Jorge, el obispo de los Árabes, lo conoce sólo como el “Sabio Persa”. Según el título que un manuscrito da a la *Dem.* 23, se llamaba también Jacob y tal vez de aquí proviene que en la tradición armenia sus obras hayan sido atribuidas al obispo S. Jacob de Nísibe, el santo educador de S. Efrén. Ese mismo título dice de él que era prelado (*hasyā*) del monasterio de Mar Mattai, al este de Mosul. Desde luego, debe haber sido un hombre de cierto peso en la Iglesia, como para haber escrito una carta en nombre de un sínodo (*Dem.* 14. Cf. R. Murray, *Symbols of Church and Kingdom. A Study in Early Syriac Tradition*, Cambridge University Press, Cambridge 1975, 29; K. Valavanolickal, *Aphrahat. Demonstrations*, I, Hirs Publications, Kerala 1999, 4–8; S. Brock, *Aphrahat*, en: AA. VV., *Gorgias Encyclopedic Dictionary of the Syriac Heritage*, Piscataway 2011, 24–25.

³ Lo confirmarían las *Demostraciones*. Afraates se dirige a uno o a más miembros de la comunidad ascética. El mismo aparece como un *bar qyāmā* (hijo de la alianza), un *ihidayā* (solitario, celibatario), un *qaddišā* (contigente). Para más información sobre la identidad de los “hijos de la alianza”, cf. G. Nedungatt, *The Covenanters of the Early Syriac Speaking Church*: *Orientalia Christiana Periodica* 39 (1973) 191–215. 419–444; S. Abouzayd, *Ihidayutha. A Study of the Life of Singleness in the Syrian Orient*, Aram Society for Syro-Mesopotamian Studies, Oxford 1993, 51–107; S.H. Griffith, ‘Monks’, ‘Singles’ and the ‘Sons of the Covenant. Reflections on Syriac Ascetic Terminology’, en: *Eulogema. Studies in Honor of R. Taft S.J.*, ed. E. Carrer et al., *Studia Anselmiana* 110, Roma 1993, 141–160.

343–344, y la 23 en julio-agosto del año 345, es decir, durante la persecución de Sapor. Podemos fechar su vida con probabilidad entre el 270 y el 345 o algo más tarde. Aunque un antiguo martirologio siríaco, anterior al año 412, menciona un Afraates entre los primeros “confesores” de Oriente, no parece que sea la misma persona, ya que este Afraates debió morir en los primeros años de la persecución de Sapor I (340 o 341), y nuestro autor vivía aún en el 345.

Demostraciones

Afraates nos ha dejado una serie de 23 tratados llamados en los manuscritos *Demostraciones* (*tahwyātā*). *Tahwyātā* tiene aquí el sentido de *mostración, exposición*. Están compuestas como un acróstico alfabético, cada una de ellas comenzando por una letra del alifato siríaco. La intención del autor, al escribir las diez primeras, era hacer un tratado eminentemente didáctico acerca de la fe, y de las obras que conducen la fe a su plenitud. El segundo bloque – de la 11 a la 22 – se centra más bien en temas de polémica y apologética con el judaísmo, así como de exhortación ante los tiempos difíciles que estaba viviendo la Iglesia de Persia. La *Dem. 23, Sobre el grano de uva*, habla de la bendición conservada en el pueblo de Israel desde Adán hasta Cristo, y contiene una interesante teología popular de la historia tal y como podía elaborarse en Persia a mitad del siglo IV. Contiene también lo que fue sin duda una hermosa plegaría litúrgica en tiempo de la persecución de Sapor I (340 o 341).

La *Dem. 10* termina el primer bloque de la obra del Sabio Persa como él mismo lo pone de manifiesto: “Estos diez pequeños escritos que te he escrito, se siguen unos de otros. De la *alph*⁴ hasta la *yud*⁵ te he escrito una letra detrás de su compañera. Lee y aprende tú y los hermanos, hijos de la alianza y los hijos de nuestra fe”⁶. Al recorrer los temas de las anteriores *Demostraciones* vemos que Afraates sigue su propio proyecto. En primer lugar, el Sabio Persa trata de los pilares de la doctrina cristiana: la fe (*Dem. 1*) y el amor (*Dem. 2*), después se centra sobre los de la vida personal: el ayuno (*Dem. 3*) y la oración (*Dem. 4*). La *Dem. 5* está dedicada al tema de la guerra, lo cual se entiende dentro del conjunto sólo si se trata de la actualidad del argumento. La *Dem. 6* y la *Dem. 7* tratan de los hijos de la alianza y de los que se convierten respectivamente. La *Dem. 8* retoma un tema fundamental de la doctrina cristiana, es decir, la resurrección. La *Dem. 9* vuelve a la vida personal del cristiano al hablar de la humildad. Finalmente, la *Dem. 10* se dirige a los que son maestros y que deben enseñar todo lo que había sido dicho antes:

⁴ La primera letra del alfabeto siríaco.

⁵ La décima letra del alfabeto siríaco.

⁶ *Dem. 10, 9*.

“Más arriba, amigo mío, te he escrito recordándote las costumbres que convienen a todo rebaño. Y en este discurso te escribo de los pastores que guían la grey”⁷. Así pues, el primer bloque de las *Demostraciones* puede interpretarse como un discurso dirigido a la comunidad cristiana para profundizar los núcleos fundamentales de la fe cristiana.

Una característica fundamental de la teología de Afraat es la ausencia prácticamente total de la influencia helenística. Tenemos aquí un cristianismo que se expresa en categorías no helenistas, pero que pertenece por entero a la gran Iglesia. Su fuente de inspiración es exclusivamente la Escritura. No sigue para nada las reglas de la retórica o el razonamiento helénicos⁸: más bien contempla su objeto, lo examina desde diversos ángulos, sin pretender llegar a una conclusión, sino profundizarlo y conocerlo mejor. La *demonstración* de Afraates consiste en mostrar hechos-pruebas sacadas de la Escritura que deben *convencer*, a la vista de la concordia de los hechos aducidos, al lector que considera las Escrituras con fe como palabra de Dios. No hay definiciones previas de términos. Se trate de la fe, de la resurrección o del Hijo de Dios, Afraates nunca argumenta según el modelo ontológico o metafísico al que estamos acostumbrados. Simplemente transmite la enseñanza tradicional que ha recibido, expone testimonios escriturísticos relativos a cada uno de los temas para convencer o fortalecer al lector cuya inteligencia funciona según esta lógica de la fe. No escribe una apología. En sus desarrollos emplea la prosa rítmica, la asonancia y otros artificios, obteniendo con frecuencia textos de una gran belleza.

La importancia de la obra de Afraates en el cristianismo oriental queda patente en las diversas versiones antiguas que se realizaron al armenio⁹, al georgiano¹⁰ y al etiópico¹¹.

⁷ *Dem.* 10, 7. Los temas del segundo bloque son los siguientes: la circuncisión (*Dem.* 11), la Pascua (*Dem.* 12), el sábado (*Dem.* 13), la carta exhortatoria (*Dem.* 14), la distinción entre alimentos puros e impuros (*Dem.* 15), las naciones que han ocupado el lugar de la nación (de Israel) (*Dem.* 16), Cristo hijo de Dios (*Dem.* 17), la virginidad y la continencia (*Dem.* 18), la posible reunión de los judíos dispersos (*Dem.* 19), el sustento de los pobres (*Dem.* 20), la persecución (*Dem.* 21), la muerte y los tiempos del fin (*Dem.* 22), el grano de uva y la bendición de Israel (*Dem.* 23). Las *Demostraciones* ha sido editadas críticamente por J. Parisot, *Aphraatis sapientis persae. Demonstrationes: Patrologia Syriaca (= PS) I–II*, Paris 1894–1907.

⁸ Sobre los modelos retóricos en Afraates, cf. R. Murray, *Hellenic-Jewish rhetoric in Aphrahat: III Symposium Syriacum* 1980, *Orientalia Christiana Analecta* 221, Roma 1983, 79–85.

⁹ G. La Fontaine, *La version arménienne des oeuvres d'Aphrahat le Syrien*, 3 vols, (*Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium* 382–383; 405–406; 423–424), Louvain 1977–1980.

¹⁰ G. Garitte, *La version géorgienne de l'entretien VI d'Aphrahat: Muséon* 77 (1964) 301–366.

¹¹ T. Baarda, *Another treatise of Aphrahat the Persian Sage in Ethiopic Translation: New Testament Studies* 27 (1981) 632–640.

El pastor bueno

La *Dem.* 10 es la más breve del primer bloque. En primer lugar, Afraates distingue claramente entre dos tipos de pastores: los que cuidan del rebaño y los que no lo gobiernan bien (n. 1). Para demostrar su tesis presenta como modelos a los antiguos patriarcas: Jacob que cuidó del rebaño de Labán, José, Moisés, David, Josué, Elías, Eliseo y Amós (n. 2 y n. 5). Todos ellos fueron primero humildes pastores de rebaños, “aprendieron las costumbres de las ovejas”, recibieron la experiencia de ser guías solícitos, y sólo después les fue encomendada la tarea de guiar al pueblo. En cambio, hay que evitar a los pastores que sólo cuidan de sí mismos en vez de preocuparse por el pueblo. Se trata de pastores avariciosos, mezquinos y asalariados, que ya han sido denunciados e increpados por los profetas (n. 3). Pero sobre todo, según Afraates, es necesario seguir el ejemplo del Buen Pastor, el *Mesías*, Cristo, que no sólo dio su vida por el rebaño, sino que acercó a las ovejas alejadas, a las extraviadas, visitó a las enfermas y fortaleció a las débiles (n. 4).

Al presentar la imagen del buen pastor, Afraates es deudor del Antiguo Testamento y, en general, del antiguo oriente donde muy pronto se aplicó el título de pastor, como predicado honorífico, tanto a las divinidades como a los gobernantes¹². De los pastores es esperaba cautela, paciencia en el trabajo y honradez. No era fácil encontrar nuevos pastos durante la época de verano. Tampoco era fácil saber compaginar el apacentar, el abrevar, el dejar descansar al ganado y trashumar. Jacob, entre el calor del día y el frío de la noche, “guardaba el rebaño y lo vigilaba de noche, y por el día se esforzaba para hacerlo pastar”¹³. El pastor tenía que cuidar incansablemente a las ovejas más débiles, enfermas y heridas (cf. Ex 34, 1ss). Pero la fidelidad del pastor se echaba a ver en la guarda nocturna del ganado, en la que habría que dar la cara a fieras y ladrones. Con frecuencia se hacían tristes experiencias en este sentido con los pastores asalariados que “no pastorearon las ovejas ni las condujeron bien ni las salvaron de los lobos”¹⁴. Otros, en cambio, se aprovechaban del rebaño. Semejantes pastores, “avariciosos, mezquinos y asalariados”, ya han sido increpados por Dios por medio de los profetas Ezequiel (34, 2–19) y Zacarías (11, 9–19)¹⁵. Les espera además un duro castigo.

Tanto los grandes patriarcas (Jacob, Moisés, José, David, Josué) como los profetas (Amós, Elías, Eliseo) han cumplido con las exigencias veterotestamentarias.

¹² La terminología pastoril fue muy estimada en el helenismo. Ya en Platón encontramos ecos religiosos cuando compara a los que gobiernan la *pólis* con los pastores, que cuidan de su rebaño: *hóspēr poiménōn póleōs* (*Resp.* IV, 440d). El pastor de hombres es imagen del pastor y legislador divino: *schēma toū theíou noméōs* (*Polít.* 271e). La imagen del pastor es frecuente también en la poesía como lo podemos ver en los idilios de Teócrito (s. III a. C.).

¹³ *Dem.* 10, 1.

¹⁴ *Dem.* 10, 3.

¹⁵ Cf. *Ibid.*

Se han mostrado realmente preocupados por su rebaño, conocían sus necesidades, debilidades, enfermedades, crecimiento y alegrías de un nuevo nacimiento. Sólo así han podido desarrollar bien su tarea y merecer un justo premio. Pero esta etapa pastoril les estaba preparando para funciones mucho más responsables: ser guías de los pueblos. Escribe Afraates¹⁶: “José, en efecto, fue elegido del rebaño, para que gobernase a los egipcios en el tiempo de la tribulación¹⁷; Moisés fue elegido de entre las ovejas, para que guiase al pueblo y los pastorease¹⁸; David fue sacado de detrás del ganado, para que fuese rey sobre Israel¹⁹; a Amós lo llevó el Señor de detrás del rebaño²⁰ y lo constituyó profeta sobre su pueblo; y también Eliseo fue tomado de detrás del yugo, para que fuese profeta en Israel²¹. La experiencia primera les ayuda ahora a velar por el bienestar de los que les han sido encomendados. De allí se entiende la preocupación para evitar “pastores estúpidos e imbéciles, avariciosos y amantes de las riquezas²²”.

Los pastores cristianos tienen que inspirarse sobre todo en “nuestro Buen Pastor que dio su vida por sus ovejas²³”, en “nuestro Gran Pastor²⁴”, en el “Pastor diligente²⁵”, “jefe de pastores²⁶” y “Príncipe de los pastores²⁷”. Afraates se inspira en la imagen del buen pastor de Jn 10, 1–30²⁸. En el capítulo que Juan dedica al pastor, éste se enfrenta, por una parte, al ladrón y, por otra, al extraño: el pastor entra por la puerta, los suyos lo conocen y lo siguen libremente. Las ovejas oyen la voz del pastor, es decir, obedecen y confían únicamente en él. Existe una incomparable relación de vida entre este pastor y su rebaño. Esta vinculación única se hace posible gracias a que el pastor entrega libremente la vida por su rebaño, de lo cual el asalariado, que huye ante el peligro, es incapaz. “¡Pastores!, asemejaos a aquel Pastor diligente, jefe del rebaño, que tanto cuidó a su grey: acercó a las <ovejas> alejadas, hizo volver a las extraviadas, visitó a los enfermos, fortaleció a los débiles, sanó a los cojos y guardó a las cebadas. Entregó su vida por las ovejas²⁹”. El Buen Pastor es fiel y ama incondicionalmente su rebaño.

¹⁶ Dem. 10, 5.

¹⁷ Cf. Gen 37, 2.

¹⁸ Cf. Ex 3, 1.

¹⁹ Cf. 1 Sam 16, 11.

²⁰ Cf. Am 1, 1.

²¹ Cf. 1 Re 19, 19.

²² Dem. 10, 6.

²³ Dem. 10, 1; 10, 4.

²⁴ Dem. 10, 6; cf. 10, 3.

²⁵ Dem. 10, 4.

²⁶ Dem. 10, 3.

²⁷ Dem. 10, 6.

²⁸ Cf. Dem 10, 4; 10, 6.

²⁹ Dem 10, 4.

Este Gran Pastor eligió a sus sucesores, entre ellos a Simón, encomendándoles sus ovejas. “El pastor que cuida de sus ovejas no hace ningún otro trabajo, no pone viñas ni planta huertos ni se ocupa de los asuntos de este mundo. Nunca hemos visto a un pastor abandonar sus ovejas en el campo para hacerse comerciante, ni abandonar su grey para hacerse labrador, pues si abandona su grey y se afana en estas cosas, entrega su rebaño a lobos”³⁰. Los pastores, discípulos del Gran Pastor, ponen su corazón en el rebaño y, siguiendo su ejemplo, no aman su vida más que la de sus ovejas. ¿Cuáles son sus tareas principales? Educar, formar, amar. Todo lo que hacen lo hacen gratis³¹. El premio es grande: disfrutar de la presencia del Buen Pastor. “Educa a los jóvenes, forma a las vírgenes, ama a los corderos, de modo que crezcan en vuestros regazos, para que cuando entréis ante el Príncipe de los pastores le presentéis todo vuestro rebaño íntegro, y os dé lo que prometió: ‘Donde esté yo, estaréis también vosotros’”³².

La *Demostración* 10 termina³³ con una bella imagen del tesoro real que no disminuye ni se agota nunca aunque se saquen de él sus riquezas. Así es la sabiduría de Dios. El administrador de este tesoro es Jesucristo. Los pastores tienen que repartirlo gratis entre los “hijos de la alianza” y los demás cristianos, instruyéndolos sobre la fe y sus obras.

La presente traducción, la primera realizada en lengua española, se basa en el texto siríaco publicado por J. Parisot.

Afraates, Demostración 10: *Sobre los pastores*

1. Los pastores han sido puestos a la cabeza del rebaño y dan pasto de vida a sus ovejas. El que vigila y trabaja en favor de sus ovejas es solícito de su rebaño y es discípulo de nuestro Buen Pastor que dio su vida por sus ovejas³⁴. Pero el que no gobierna bien a su rebaño es semejante al asalariado que no cuida de las ovejas³⁵. ¡Pastores!, sed semejantes a aquellos pastores justos de antaño. Jacob fue pastor de las ovejas de Labán, las cuidó, trabajó, vigiló y recibió una recompensa. En efecto, Jacob dijo a Lában: “He aquí que estoy contigo desde hace veinte años; no he saqueado tus ovejas ni tus cabras, ni comí de los machos de tu rebaño, no te llevé las heridas cuanto me lo exigías; por el día me devoraba el viento caliente³⁶, y el frío

³⁰ *Ibid.*

³¹ Cf. Mt 10, 8 citado en *Dem.* 8.

³² Jn 12, 26; cf. Jn 14, 3. *Dem.* 10, 6.

³³ Con el n. 7 parece que la *Dem.* 10, dedicada a los pastores, ya ha llegado a su fin. Los números 8 y 9 terminan claramente el primer bloque de las *Demostraciones*.

³⁴ Cf. Jn 10, 15.

³⁵ Cf. Jn 10, 13.

³⁶ Viento caliente: el simún.

por la noche, y mi sueño huía de mis ojos”³⁷. Ved, pastores, cómo este pastor cuidaba de su rebaño. Durante la noche, lo guardaba velándolo y vigilándolo, y por el día se esforzaba para hacerlo pastar.

Jacob fue pastor, y José fue pastor, y sus hermanos fueron pastores; Moisés fue pastor, y también David fue pastor, y Amós fue pastor. Todos ellos fueron pastores que pastorearon el rebaño y lo condujeron bien.

2. ¿Por qué, pues, amigo mío, estos pastores pastorearon primero el rebaño y luego fueron elegidos para pastorear a hombres, si no para que aprendieran cómo cuida el pastor a su rebaño y vigila y se afana por su bien? Y cuando aprendieron los métodos de los pastores fueron escogidos para la guía. Pastoreó Jacob el rebaño de Labán y trabajó y vigiló y lo condujo muy bien³⁸. Y después pastoreó y condujo muy bien a sus hijos, y le dio un ejemplo de pastoreo. También José pastoreaba el rebaño con sus hermanos³⁹, y en Egipto vino a ser guía de un pueblo numeroso, y los condujo como el buen pastor <conduce> su rebaño. Y Moisés pastoreaba el rebaño de Jetró, su suegro⁴⁰, y fue elegido desde el rebaño para pastorear a su pueblo, y los guió como un buen pastor. Moisés se echó su cayado al hombro e iba a la cabeza del pueblo que conducía y los pastoreó durante cuarenta años. Y vigiló y trabajó en favor de su rebaño. Y fue pastor diligente y bueno⁴¹. Cuando el Señor quiso destruirlos por sus pecados, porque habían adorado a un becerro, oró Moisés y pidió a su Señor diciendo: “O perdonas al pueblo sus pecados, o si no bórrame a mí del libro que has escrito”⁴². Este es el pastor diligente que entregó su vida en favor de su rebaño; este es el guía excelente que se dio a sí mismo por sus ovejas; y este es el padre misericordioso que cuidó de sus hijos y los educó. Moisés, pastor grande y sabio, que supo conducir al rebaño, enseñó a Josué, hijo de Nun, hombre <lleno> de Espíritu, que condujo al rebaño, a todo el ejército de Israel, mató reyes y sometió el territorio, y les dio <a los Israelitas> la tierra como lugar de pasto, y dividió establo y redil entre sus ovejas. También David pastoreaba el rebaño de su padre y fue llevado de las ovejas para pastorear a su pueblo, y “los pastoreó con inocencia de corazón y los condujo con la habilidad de sus manos”⁴³ (cf. Sal 77, 72). Y cuando David contó el rebaño de sus ovejas, la ira <de Dios> se levantó contra ellos y comenzaron a ser destruidos⁴⁴. Entonces ofreció David su vida en favor de su rebaño, suplicando y diciendo: “Señor Dios, soy yo quien ha pecado al contar a Israel; sea tu mano contra mí y contra la casa

³⁷ Gn 31, 38–40.

³⁸ Cf. Gn 31, 38–40.

³⁹ Cf. Gn 37, 2.

⁴⁰ Cf. Ex 3, 1.

⁴¹ Cf. P. Bruns, *Das Christusbild Aphrahats des Persischen Weisen*, Bonn 1990, 164–165.

⁴² Ex 32, 31–32.

⁴³ Sal 78, 72.

⁴⁴ Cf. 2 Sam 24.

de mi padre, pero este rebaño inocente ¿en qué ha pecado?”⁴⁵. Así también todos los pastores diligentes dan la vida en favor de sus ovejas.

3. Los pastores que no cuidan de sus ovejas son los asalariados que sólo se pastorean a sí mismos. Por eso los increpa el profeta diciéndoles: “Oh pastores que habéis extraviado y dispersado las ovejas de mi establo. Escuchad la palabra del Señor. Así dice el Señor: He aquí que voy a visitar a mis ovejas como el pastor visita su rebaño en el día de la tormenta, y reclamaré a mis ovejas de vuestras manos. ¡Oh pastores necios!; os vestís la lana de las ovejas y coméis la carne de las cebadas, pero no las pastoreáis, porque no habéis curado a las enfermas ni vendado a las cojas, porque no habéis fortalecido a las débiles ni habéis reunido a las perdidas y extraviadas, ni habéis guardado a las fuertes y robustas, sino que con violencia os habéis aprovechado de ellas. Habéis pastoreado buen pasto y lo que quedaba lo habéis pisado con vuestros pies; habéis bebido agua limpia y lo que quedaba lo habéis removido con vuestros pies, y mis ovejas pastaron lo pisado que pisaron vuestros pies y bebieron el agua que removieron vuestros pies”⁴⁶.

Estos son los pastores avariciosos, mezquinos y asalariados que no pastorean las ovejas ni las condujeron bien ni las salvaron de los lobos. Pues cuando venga el Gran Pastor, llamado jefe de pastores, visitará a sus ovejas y supervisará su rebaño, y hará venir a esos pastores y hará con ellos las cuentas y los condenará por sus obras. Pero a aquellos que han pastoreado bien las ovejas, el jefe de los pastores los felicitará y les dará en herencia la vida y el descanso.

“¡Oh pastor rudo y necio, en cuya mano derecha y a cuyo ojo derecho confié mi rebaño!, porque dijiste del rebaño: ‘la que haya de morir que muera y la que haya de perecer que perezca y la que quede que se coma la carne de sus compañeras’, por eso he aquí que voy a cegar tu ojo derecho y a secar tu brazo derecho. Tu ojo derecho – que en el soborno ha puesto su mirada – se cegará, y tu brazo derecho – que no guió con justicia – será cortado”⁴⁷. “Vosotras, ovejas mías, ovejas de mi rebaño, sois los hombres, y yo soy el Señor vuestro Dios”⁴⁸. “He aquí que desde ahora yo mismo os pastorearé llevándoos a buenos pastos y abundantes”⁴⁹.

4. <Jesús dijo:> “El buen Pastor da la vida por sus ovejas”⁵⁰. Y además dice: “Tengo otras ovejas, y también a ellas las tengo que traer aquí, para que todas lleguen a ser un solo rebaño y un solo pastor. Por eso me ama mi Padre, porque doy

⁴⁵ 2 Sam 24, 17.

⁴⁶ Ez 34, 2–4. 9. 10–12. 18. 19.

⁴⁷ Zac 11, 9. 17.

⁴⁸ Ez 34, 31.

⁴⁹ Ez 31, 14.

⁵⁰ Jn 10, 11.

mi vida por mis ovejas”⁵¹. Y también añade: “Yo soy la puerta de las ovejas, y todo el que entre por mí vivirá y entrará y saldrá y encontrará pastos”⁵².

¡Pastores!, asemejaos a aquel Pastor diligente, jefe del rebaño, que tanto cuidó a su grey: acercó a las <ovejas> alejadas, hizo volver a las extraviadas, visitó a los enfermos, fortaleció a los débiles, sanó a los cojos y guardó a las cebadas. Entregó su vida por las ovejas; eligió y enseñó a pastores gloriosos y puso las ovejas en sus manos dándoles poder sobre todo el rebaño. Dijo, en efecto, a Simón Pedro: “Apacienta mis ovejas y mis corderos y corderas”⁵³. Y Simón pastoreó sus ovejas y se completó su tiempo y se marchó entregándoos la grey. Pastoread también vosotros y conducid bien, pues el pastor que cuida de sus ovejas no hace ningún otro trabajo, no pone viñas ni planta huertos ni se ocupa de los asuntos de este mundo. Nunca hemos visto a un pastor abandonar sus ovejas en el campo para hacerse comerciante, ni abandonar su grey para hacerse labrador, pues si abandona su grey y se afana en estas cosas, entrega su rebaño a lobos.

5. Recuerda, amigo mío, que te he escrito acerca de nuestros padres de antaño que primero aprendieron las costumbres pastorales⁵⁴, y de ello recibieron experiencia para la solicitud, y más tarde fueron elegidos para la guía, para que aprendieran y vieran cómo cuida un pastor a su grey y cómo solícitamente guían las ovejas, de modo que llegaran a ser perfectos en esta guía.

José, en efecto, fue elegido del rebaño, para que gobernase a los egipcios en el tiempo de la tribulación⁵⁵; Moisés fue elegido de entre las ovejas, para que guiase al pueblo y los pastorease⁵⁶; David fue sacado de detrás del ganado, para que fuese rey sobre Israel⁵⁷; a Amós lo llevó el Señor de detrás del rebaño⁵⁸ y lo constituyó profeta sobre su pueblo; y también Eliseo fue tomado de detrás del yugo, para que fuese profeta en Israel⁵⁹. Moisés no volvió a sus ovejas, ni abandonó a la grey que le fue confiada. David no volvió a sus ovejas, ni abandonó a la grey que le fue confiada. David no volvió al rebaño de su padre, sino que gobernó a su pueblo con inocencia de corazón⁶⁰. Amós no volvió a pastorear las ovejas ni a recoger madera, sino que desempeñó con perfección su oficio de profeta⁶¹. Tampoco Eliseo regresó junto a su yugo, sino que siguió a Elías y ocupó su lugar, y el discípulo que

⁵¹ Jn 10, 16–17.

⁵² Jn 10, 9.

⁵³ Jn 21, 15–17.

⁵⁴ Lit. *del rebaño*.

⁵⁵ Cf. Gen 37, 2.

⁵⁶ Cf. Ex 3, 1.

⁵⁷ Cf. 1 Sam 16, 11.

⁵⁸ Cf. Am 1, 1.

⁵⁹ Cf. 1 Re 19, 19.

⁶⁰ Cf. Sal 78, 72.

⁶¹ Lit. *profecía*.

tuvo no permitió que se convirtiese en discípulo suyo ni le entregó su rebaño, porque amaba los negocios, las viñas, los olivos y la agricultura⁶².

6. Pastores, os pido que no pongáis sobre la grey pastores estúpidos e imbéciles ni tampoco avariciosos y amantes de las riquezas. Todo el que pastorea las ovejas, que se alimente con su leche; y todo el que conduce el arado, de su trabajo se beneficie. Conviene, por tanto, que los sacerdotes tengan parte del altar y que los levitas tomen sus diezmos. El que come de la leche, tenga su corazón sobre su rebaño; y el que se beneficia del trabajo de su arado, sea diligente en su trabajo agrícola. Y los sacerdotes que toman parte del sacrificio, que sirvan con honor al altar, y los levitas que tomen el diezmo, que no tengan parte en Israel.

¡Oh pastores, discípulos de nuestro Gran Pastor, no seáis semejantes a los asalariados, porque el asalariado no se preocupa de sus ovejas⁶³. Vosotros, en cambio, sed semejantes a nuestro Pastor suave que no ha amado su vida por encima de la de su grey. Educad a los jóvenes, formad a las vírgenes, amad a los corderos, de modo que crezcan en vuestros regazos, para que cuando entréis ante el Príncipe de los pastores le presentéis todo vuestro rebaño íntegro, y os dé lo que prometió: "Donde esté yo, estaréis también vosotros"⁶⁴. Estas pocas cosas, en efecto, son suficientes a los pastores y a los discípulos buenos.

7. Más arriba, amigo mío, te he escrito recordándote las costumbres que convienen a todo rebaño. Y en este discurso te escribo de los pastores que guían la grey. Te he escrito, amigo mío, las cuestiones que en tu querida carta me habías preguntado.

8. El administrador de la casa me introdujo en el tesoro del rey y me mostró allí muchos bienes. Y al verlos mi mente quedó cautivada por este gran tesoro, pues cuando lo miré me deslumbró los ojos y cautivó el pensamiento y extravió los pensamientos de muchas maneras. Quien recibe de él se enriquece y hace enriquecer <a otros>; se abre y es disponible para todos los que lo buscan, y aunque muchos reciban de él no disminuye, y aunque den de lo que han recibido, lo que tienen se multiplica con abundancia; lo que gratis han recibido, gratis deben dar, como lo recibieron, pues no deben venderlo por dinero, porque no hay nada que se le pueda comparar. El tesoro no disminuye, ni los que toman de él se sacian; los que beben, tienen sed, y los que comen, tienen hambre. El que no tiene sed, no puede beber, y el que no tiene hambre, no puede comer. El hambre de él sacia a muchos, y de la sed de él manan fuentes⁶⁵. Pues el hombre que se acerca al temor

⁶² Cf. 2 Re 5, 20–27.

⁶³ Cf. Jn 10, 12–13.

⁶⁴ Jn 12, 26; cf. Jn 14, 3.

⁶⁵ Alusión a Jn 7, 37–38. Afraates interpreta, en este pasaje, la exclamación de Jesús: "De su seno brotarán ríos de agua viva" refiriéndose al creyente, como en *Dem.* 12, 8. En cambio, en otros dos pasajes Afraates aplica este versículo bíblico a Cristo: *Dem.* 4, 3; 23, 11. Para un estudio más amplio de la interpretación de estos versículos en la tradición siríaca cf. R. Murray, *o. c.*, 231. n. 1; G. Lenzi,

de Dios es semejante al que tiene sed y se acerca a la fuente, y bebe y se sacia, pero la fuente no decrece en absoluto. Y la tierra que necesita agua para beber, bebe de la fuente y nunca se agota el agua. Y la tierra, una vez que ha bebido, de nuevo necesita beber, pero la fuente no disminuye en su corriente. Así es el conocimiento de Dios. Aunque todos los hombres tomaran de él, ninguna disminución habría en él ni los hombres lo agotarían. El que toma de él, no acaba de tomarlo, y cuando da, en nada decrece. Aunque tomes fuego de la llama con la lámpara para encender con ella muchas lámparas, la llama no disminuye cuando tomas de ella ni disminuye la lámpara que a muchas iluminó. Nadie puede tomar todo el tesoro real, como tampoco se agotan las aguas porque el sediento beba de la fuente, ni abarca la vista del hombre el horizonte de lejos y, de cerca, aunque esté situado sobre una montaña alta; ni puede agotar los ejércitos celestiales aunque se ponga a contarlos; igualmente, aunque se acerque al temor de Dios, tampoco puede tomar todo, y aunque tome muchísimo no se nota que disminuya, y aunque dé de lo que ha recibido, nunca se acaba ni toca a su fin.

Recuerda, amigo mío, lo que te escribí en la primera exposición de la fe⁶⁶, el que recibe gratis, es conveniente que dé gratis, como lo ha recibido, según dijo nuestro Señor: “Gratis habéis recibido, dad gratis”⁶⁷. Pues el que retenga lo que ha tomado, también lo que recibió le será quitado.

Por eso, amigo mío, según he podido tomar ahora de ese tesoro que no disminuye, te he enviado, y aunque te lo he enviado, todo él permanece conmigo. Pues este tesoro no se agota, porque es sabiduría de Dios y el administrador es nuestro Señor Jesucristo, como el mismo dio testimonio diciendo: “Todo me es entregado por mi Padre”⁶⁸. Y siendo él dueño de la casa es también la Sabiduría⁶⁹. Esta Sabiduría ha sido repartida a muchos y en nada ha disminuido, como más arriba te he mostrado que los profetas recibieron del Espíritu de Cristo y, sin embargo, Cristo en nada ha decrecido.

9. Te he escrito diez discursos, amigo mío, lo que me pediste te lo he mostrado gratis, y lo que no me pediste te doy. He preguntado tu nombre y te he escrito, me he preguntado tu pregunta y te he respondido según he podido mostrarte. Medita en todo momento acerca de las cosas que te he escrito y sé diligente en la lectura de las Escrituras que se leen en la Iglesia de Dios. Estos diez pequeños escritos que te he escrito, se siguen unos de otros. De la *alaph*⁷⁰

Il contributo della Vetus Syra alla esegesi di Gv 7, 37-38, en: *Cristianesimo nella Storia* 19 (1998) 503-517.

⁶⁶ Cf. *Dem.* 1, 1: cf. también M. Racziewicz, *Las obras de la fe en la Demostración I de Afraates, El Sabio Persa*, en: *Moralia* 27 (2004) 433-462.

⁶⁷ Mt 10, 8.

⁶⁸ Mt 11, 27.

⁶⁹ Cf. 1 Cor 1, 24.

⁷⁰ Primera letra del alfabeto siríaco.

hasta la *yud*⁷¹ te he escrito una letra detrás de su compañera⁷². Lee y aprende tú y los hermanos “hijos de la alianza” y los hijos de nuestra fe, aquellos que están lejos del desprecio, según lo que te escribí más arriba⁷³. Y recuerda lo que te indiqué: que aquellas palabras no las llevé hasta el final, sino más allá del final. Y éstas no son definitivas, sino que escúchalas de mí sin disputa y pregunta sobre ellas a nuestros hermanos, que piensan correctamente. Y todo lo que oigas que construye sólidamente, recíbelo; y todo lo que construye otras doctrinas, destrúyelo y arrásalo hasta los cimientos porque la disputa no puede construir. Yo, amigo mío, como el cantero, he acercado las piedras al edificio para que los arquitectos sabios las esculpan y las coloquen en el edificio. Y todos los obreros que trabajan en el edificio, recibirán el salario del Señor de la casa. Fin de la demostración sobre los pastores.

⁷¹ Décima letra del alfabeto siríaco.

⁷² En efecto, cada *Demostración* comienza por una letra del alfabeto siríaco. La *Dem.* 23 vuelve a comenzar con la *alaf*.

⁷³ Cf. *Dem.* 6, 20.

Streszczenie

Dobry pasterz według Afrahata, Mędrca Perskiego

Afrahata, znanego jako Mędrzec Perski, pozostawił 23 *Mowy* ułożone w porządku akrostycznym. W pierwszych dziesięciu, które zostały napisane w latach 336–337, porusza takie tematy, jak wiara, miłość, post, modlitwa, wojny, „synowie przymierza”, nawrócenie, zmartwychwstanie umarłych, pokora i pasterze. Kolejne *Mowy*, powstałe w latach 343–344, poświęcone są głównie polemice z judaizmem (autor omawia m.in. takie tematy, jak obrzezanie, święto Paschy, szabat). *Mowa* 10, która kończy pierwszy blok, dotyczy pasterzy, a właściwie służby pasterskiej. Przytaczając przykłady patriarchów i proroków, Afrahata podkreśla ich troskę o powierzone im owce. W rzeczywistości było to przygotowanie do tego, aby później mogli kierować ludem i troszczyć się o niego. Bożego gniewu mogą się natomiast spodziewać pasterze źli i najemnicy. Afrahata zachęca, aby naśladować Dobrego Pasterza, który nie tylko troskliwie dbał o swoje owce, szczególnie te zagubione, chore, słabe i ranne, ale ponadto oddał za nie życie. Dobry Pasterz powinien być wzorem dla pasterzy, którzy stoją na czele „synów przymierza” i braci w wierze. Tłumaczenie *Mowy* 10 jest pierwszym na język hiszpański.

Marek Raczkiewicz CSsR – doktor teologii, wykłada patrologię, teologię patrystyczną, patrologię wschodnie na Papieskim Uniwersytecie Comillas w Madrycie oraz na Uniwersytecie Świętego Damazego w Madrycie. Wydaje też serię książkową „Polonia Matritensis” poświęconą historii Polonii w Hiszpanii oraz relacjom polsko-hiszpańskim. Korespondent m.in. Radia Watykańskiego.